

Prefacio: Alejandro G. Vigo Pacheco¹

Werner Müller-Pelzer (2023): *Consideraciones intempestivas sobre Europa*,
Bogotá: Aula de humanidades, pp. 7-9.

Tengo el gusto de poder presentar brevemente este nuevo y desafiante libro del profesor Werner Müller-Pelzer, que no sólo ofrece un diagnóstico sobre el avanzado proceso de autoenajenación que afecta a la Europa actual, sino que abre también nuevas vías de reflexión a la hora de intentar responder a la pregunta por el modo de hacer frente a sus consecuencias, sin quedar sometido a las mismas fuerzas que lo impulsan.

Tanto en el diagnóstico referido a la actual situación europea como en su propuesta relativa a posibles programas de regeneración, Müller-Pelzer se apoya en la concepción de quien fue su maestro, el filósofo alemán Hermann Schmitz (1928-2021), fundador de la llamada “Nueva Fenomenología”. No es éste el lugar para emprender una exposición de los aspectos más característicos de la originalísima concepción elaborada por Schmitz. El lector interesado de lengua española dispone ahora de una buena traducción española de un libro introductorio en el que el propio Schmitz presenta las líneas fundamentales de su pensamiento. Baste con señalar que el rasgo más característico de la concepción fenomenológica elaborada por Schmitz reside en su orientación radicalmente “carnalista”, en el sentido preciso de que busca en la dimensión originaria de la corporalidad vivida el punto de partida para la elaboración de una nueva comprensión de los temas y problemas centrales de la filosofía, que evite la recaída en los prejuicios dominantes en la corriente principal de la tradición filosófica, desde los griegos en adelante. La distorsión producida por dichos prejuicios no queda confinada en el ámbito del pensamiento filosófico, sino que impacta decisivamente sobre la cultura como un todo, a lo largo de un proceso de desarrollo histórico que llega hasta nuestros días. Por eso mismo, Schmitz asume expresamente que la tarea de recuperar la cercanía con la experiencia vital noarbitraria, tal como ésta acaece en la dimensión originaria de la corporalidad vivida, no puede lograrse de un modo ingenuo, que no tome debidamente en cuenta los rasgos y condicionamientos propios de la constelación histórica en y desde la cual se ejerce el propio pensar fenomenológico. También

¹ El autor es profesor de filosofía de la Universidad de los Andes, Santiago de Chile.

en la adhesión a esta premisa metódica fundamental Müller-Pelzer se mantiene fiel al legado de su maestro. Ello explica que las propuestas que presenta en esta obra deban verse también, y acaso fundamentalmente, como respuestas específicas animadas de por una intención

terapéutica, justamente, en la medida en que se apoyan en un diagnóstico que apunta a detectar los rasgos patológicos de una situación histórica determinada.

Me he referido antes al proceso de “autoenajenación” que afecta a la Europa actual. El término no es empleado por Müller-Pelzer y posiblemente no sea el más apropiado. Pero me parece útil para dar cuenta de un elemento central de su diagnóstico: Europa ya no logra reconocerse a sí misma, porque se mira en un espejo, que, aunque fue construido por ella misma, le devuelve una imagen irremediablemente deformada de sí misma. Ese espejo no es otro que el de la Unión Europea, en su estado actual. En el llamado “proyecto europeo” cristaliza toda una historia de autocomprensión. Ella hunde sus raíces últimas en el pensamiento griego, pero adquiere su peculiar inflexión moderna en Descartes y desemboca finalmente en una visión centralista y tecnocrática, alentada por un racionalismo reductivo de corte instrumentalista y por una ideología del éxito de inflexión economicista y globalista, que opera exclusivamente con la distinción entre ganadores y perdedores dentro de un juego que queda sustraído, como tal, a toda evaluación crítica. Es el imaginario propio de una Europa concebida fundamentalmente como un nuevo “actor global”, y adquiere expresión en la equivalencia, dogmáticamente impuesta, entre Europa y Unión Europea. Frente a esto, Müller-Pelzer opone la visión de Europa concebida fundamentalmente como un “espacio afectivo”. Esta visión alternativa apunta a pensar la identidad europea no en los términos propios de una ideología abstracta y constructivista, sino, más bien, desde una perspectiva estrictamente situacional, en el sentido preciso que remite al punto de partida metódico en la subjetividad capaz de implicación afectiva y, con ello, también de experiencia prepersonal. La dimensión de significación plurívoca así abierta se sustrae a todo intento de reconducirla sin residuo al plano de la articulación lingüística, pero por eso mismo, precisamente, facilita una nueva y mejor comprensión del papel de la lingüisticidad, que redescubre también el aporte positivo del multilingüismo, a partir de la tensión productiva entre la “lengua materna” y las lenguas adquiridas como “lenguas hermanas”.

Sobre esta base, Müller-Pelzer esboza un programa concreto de acción, que adquiere una primera expresión a través de un nuevo modelo de intercambio estudiantil, basado en premisas diametralmente opuestas a aquellas en las que se apoyan los programas oficiales erigidos por

la tecnocracia europea. Al modelo tecnocrático-constructivista del poderoso programa ERASMUS, pergeñado en su día por Jacques Delors, opone así el modelo “subversivo” del programa MONTAIGNE, basado en la apertura a la dimensión afectiva y la regresión que se remonta hasta las raíces últimas de la identidad personal en el ámbito de la experiencia prepersonal. Está por

verse si este tipo de enfoque puede alcanzar realmente una repercusión que logre contrarrestar en alguna medida el poder avasallante que, a nivel macro, despliega la actual lógica de nivelación tecnocrática. Pero incluso si tal no fuera el caso, tal vez pueda ayudar a algunas personas a encontrar una vía que les permita superar las consecuencias negativas que, a nivel individual, trae necesariamente consigo un proceso colectivo de autoenajenación que se encuentra ya tan avanzado.

Alejandro G. Vigo Pacheco

Universidad de los Andes, Santiago de Chile,

mayo de 2023